

Experiencias de compromiso por la justicia

Ofrecemos a continuación algunas *experiencias* que recogen otras tantas *comunicaciones* de los congresistas, individual o colectivamente.

Presentamos estas comunicaciones desde cuatro perspectivas:

- A. Desde la comunidad cristiana.
- B. Experiencias *al encuentro* con los marginados.
- C. Educación en la justicia *desde* la escuela.
- D. Educación para la justicia *en* las aulas

A. Desde la comunidad cristiana

1. Comunidad cristiana «Moraima»: compromiso con la justicia

Gonzalo GESTO QUIÑOY (Santiago de Compostela)

Somos un grupo de cristianos laicos en camino hacia la Comunidad, que nacimos en el proceso catecumenal de La Salle, proceso que se vivió dentro

de la estructura de grupos cristianos de la pastoral del Colegio La Salle de Santiago de Compostela, y por ende, dentro de la pastoral distrital.

Fruto de ese proceso es la Comunidad Cristiana «Moraima», un grupo de cristianos laicos que desean vivir de un modo comunitario su fe y colaborar, desde las humildes posibilidades de las cuatro personas que hoy formamos la Comunidad, para ir construyendo, desde la realidad local de Santiago (pensando globalmente, actuando localmente), esos «nuevos cielos y nueva tierra» en los que prevalezcan la justicia y el amor.

Nuestra *primera misión* en este mundo individualista y despersonalizador de hoy *es hacer comunidad*, pero no una comunidad aislada ni alejada del mundo. Precisamente la comunidad adquiere su sentido y su plenitud cuando se inserta activamente en el mundo como sujeto de transformación integral (transformación socio-política, económica, cultural y religiosa), asumiendo compromisos dentro de la cuota de responsabilidad que nos corresponde.

Para ello nos implicamos en diversas estructuras (acciones imperfectas) en las que como criterios básicos estarán:

- *Testimonio*. La denuncia profética irá unida al anuncio de la «Buena Nueva a los pobres» (Lc. 4,18), porque el Reino ya está aquí.
- *Encarnación y opción por los pobres*. Nuestras acciones deberán ser fruto de la implicación vital en la realidad histórica (hoy y aquí) que nos ha tocado vivir, del profundo conocimiento y análisis de esa realidad y de nuestro compromiso por transformarla.

Además, como miembros gozosos de la Iglesia, nuestras acciones deberán estar orientadas al cumplimiento de la misión primordial de la Iglesia. «Esa misión es ser la Iglesia de los pobres, en un doble sentido: una Iglesia que se hace pobre y una Iglesia para los pobres».

- *Promoción de personas*, intentando que cada persona pueda llegar a cumplir el sueño que tiene Dios para ella, sin cortapisas materiales a su

desarrollo personal, especialmente en el caso de las personas pertenecientes a los colectivos empobrecidos y excluidos, y a las víctimas de las injusticias. «Los pobres exigen el derecho a participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo, creando así un mundo más justo y más próspero para todos. La promoción de los pobres es una gran ocasión para el crecimiento moral, cultural e incluso económico de la humanidad entera» (CA 28).

- *Asociación (comunitariamente)*. La asociación-comunidad es el lugar de presencia de Cristo en el mundo: «Donde dos o más estén congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt. 18, 20). La asociación-comunidad de laicos es nuestra forma de vivir la Fraternidad: «La comunión eclesial encuentra una manifestación específica en el actuar asociado de los fieles laicos» (ChL 29), no sólo de cara al interior de la Iglesia sino también con todos aquellos con los que compartimos esa misma utopía.
- *Transformar la realidad generando estructuras personalistas*. Nuestro análisis de la realidad, nuestras opciones personales y comunitarias, nuestra fe y nuestra propia vocación están orientadas a transformar el «maximum» de realidad. Y esta transformación sólo se podrá hacer generando personas que se comprometan en estructuras personalistas al servicio de los empobrecidos y excluidos, y de las víctimas de las injusticias.
- *Gratuidad*. «Y ya que gratis recibisteis, dad gratis también» (Mt. 10, 8). Nuestra acción se vive como donación y servicio, a imagen de Cristo que «dio la vida por nosotros» (1 Jn. 3,16). Gratuidad entendida, además, como garantía de libertad.

El núcleo básico de nuestra misión lo podríamos sintetizar así: «*Nuestra misión es la promoción y la liberación de las personas, creando, potenciando y apoyando estructuras políticas, económicas, sociales, culturales y religiosas de promoción y liberación de las personas, especialmente de los empobrecidos, excluidos, y de las víctimas de la injusticia.*»

En este momento estamos trabajando en diversas plataformas, si bien nuestro grado de implicación no es igual en todos los casos. Podríamos diferenciar un primer grupo en el que somos responsables y promotores de los proyectos, un segundo en el que nos une una especial vinculación y un tercero en el que nuestra presencia es meramente de apoyo o colaboración. En el **primer grupo** estarían:

- *Cooperativas de Integración social*, desde las que tratamos de participar en estructuras socioeconómicas capaces de promover personas y generar nuevas formas de relación económica y de empresas que asuman la centralidad de la dignidad humana, desde una clara opción de encarnación. En este momento estamos promoviendo una cooperativa textil con mujeres en situación de exclusión social y otra cooperativa aún por definir con los inmigrantes portugueses.
- *Proyecto Nkolombong y proyecto Moyembe de solidaridad con Guinea Ecuatorial*: compartimos nuestro proceso comunitario con un grupo de creyentes de Bata (Guinea Ecuatorial), apoyamos su compromiso en la gravísima situación en la que se encuentra el pueblo ecuatoguineano y tratamos de suscitar militantes cristianos capaces de transformar su realidad en un auténtico proceso de liberación, así como estructuras básicas que les permitan mejorar su situación socioeconómica (cooperativa de agricultores en la selva, centro sociocultural...).

El **segundo grupo** lo constituyen proyectos o estructuras de otras instituciones, pero en los que consideramos que debemos estar presentes de un modo significativo:

- *Pastoral La Salle*. Participando en la pastoral del colegio, mediante la animación de grupos de catecumenado y compartiendo nuestro proceso con los grupos universitarios y postuniversitarios.
- *Panxea (Comercio Justo)*. Con ellos vamos compartiendo el camino, valorando y apoyando la tienda y el grupo de comercio justo

«Panxea», una de las pocas iniciativas autogestionarias de nuestra ciudad.

- *Caritas Diocesana de Santiago*. Como organismo oficial de la Iglesia para la acción caritativa y social, implicados en el programa de Inmigrantes, en el departamento de Aulas y en el departamento de Empleo Juvenil.

En el **tercer grupo**, contamos con actividades en las que participamos colaborando como apoyo o con la mera presencia:

- *Comité Óscar Romero de Santiago*. Nuestra ventana abierta a la Patria Grande y a las grandes causas que surgen en América Latina, destacando la Agenda Latinoamericana como herramienta de comunión, solidaridad y compromiso. Compartimos con ellos también los proyectos en Guinea.
- *Movimiento Cultural Cristiano*. Queremos seguir participando y apoyando sus actividades: la marcha de Navidad, los materiales de formación, el proyecto de evangelización integral en Venezuela...
- *Arela*. Grupo de jóvenes militantes cristianos gallegos, compartiendo con ellos la formación (cursos, lecturas...) y las acciones que se desarrollan en el marco de la plataforma de grupos «Foro debate e acción» en Santiago.